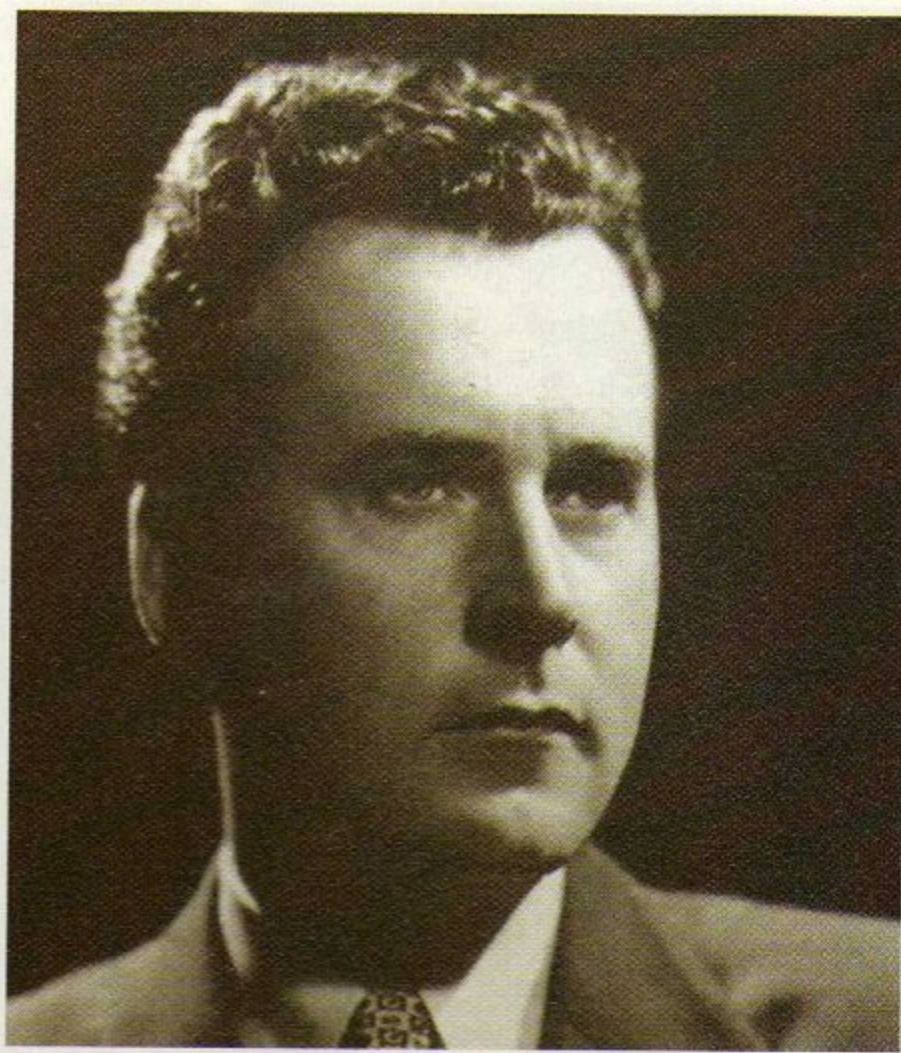


Los programas espectaculares de la XEW eran de 15 minutos o de media hora de duración (...). Eran tan sustanciosos, tan llenos de magia, que el público los recuerda como una fantasía, como un sueño interminable.



Bernardo Sancristóbal nutrió de auténticos ídolos las filas de la XEW.



En 1939 Manolita Arreola estrenó el bolero "Amor perdido", de Pedro Flores.

En él venía integrado "El Bárbaro del Ritmo" Beny Moré. Después de su presentación en la "Q", Los Matamoros formaron parte de los programas *Max Factor*, de XEW, conducidos por Carlos Amador. Con esto, la música cubana formaba parte del cancionero popular.

#### MODERNA CHIMENEA DEL ENSUEÑO

Cuando la gente se refiere a los programas espectaculares de la XEW, casi siempre asegura que éstos eran de una o más horas de duración; sin embargo, muchos eran de 15 minutos o de media hora. Por fortuna eran tan sustanciosos, tan llenos de magia, que el público los recuerda como una fantasía, como un sueño interminable.

Por esos programas fantásticos, la imagen de una familia de aquella época reunida en derredor del radio era típica. Debido a esta aferrada práctica de escuchar en grupo desde emisiones infantiles hasta *La hora íntima*, los mayores no tenían otra alternativa que cantar las canciones de Cri-Crí y los niños ejecutarse las canciones *non sanctas* y prostibularias de Lara. La XEW logró este fenómeno tanto con las presentaciones del Tío Polito, como de Manolita Arreola con *Serenata tropical*. El efecto de ensoñación para chicos y grandes era el mismo: los duendes de la radio trabajaban constantemente para preservar el hecho de que la emisora era

La Voz de la América Latina desde México. En aras de esta diaria tarea por regalar ensueños trabajaron con denuedo Emilio Azcárraga Vidaurreta y el gerente de ventas y director de programación, Enrique Contel, quien en 1938 fundó la XEQ. Las ideas innovadoras de Emilio Ballí, el subgerente, y las geniales imposiciones en la comercialización de Othón M. Vélez y Francisco Naranjo, fortificaron la economía de la estación que se convertía en la "moderna chimenea del ensueño", tal y como decía Pedro de Lille.

En términos generales, ellos inventaron la leyenda de la Catedral de la Radio, donde los santos de la liturgia fueron los artistas que determinaron el gusto por escuchar aquel aparato —primero de madera y luego de baquelita— que se tardaba en encender lo que los filamentos de los bulbos, para después emitir leves ruidos de estática y permitir la salida de las voces y los requiebros de los ídolos de la canción romántica. ¡El toque mágico de la programación estaba dado!

La catedral de la radio  
**XEW**  
 ANIVERSARIO